

SEDE APOSTÓLICA

SANTO PADRE

Benedicto XVI

Mensaje

47ª JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES 2013

Redes sociales: portales de verdad y de fe; nuevos espacios para la evangelización

12 de mayo de 2013

Queridos hermanos y hermanas:

Ante la proximidad de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2013, deseo proponer algunas reflexiones acerca de una realidad cada vez más importante, y que tiene que ver con el modo en el que las personas se comunican entre sí actualmente. Quisiera detenerme a considerar el desarrollo de las redes sociales digitales, que están contribuyendo a que surja una nueva *ágora*, una plaza pública y abierta en la que las personas comparten ideas, informaciones, opiniones, y donde, además, nacen nuevas relaciones y formas de comunidad.

Estos espacios, cuando se valorizan bien y de manera equilibrada, favorecen formas de diálogo y de debate que, llevadas a cabo con respeto, protección de la intimidad, responsabilidad e interés por la verdad, pueden reforzar los lazos de unión entre las personas y promover eficazmente la armonía de la familia humana. El intercambio de información puede convertirse en verdadera comunicación; los contactos pueden transformarse en amistad; las conexiones pueden facilitar la comunión. Si las redes sociales están llamadas a hacer realidad esta gran potencialidad, las personas que participan en ellas deben esforzarse por ser auténticas, porque en estos espacios no se comparten tan solo ideas e informaciones, sino que, en última instancia, el objeto de la comunicación son las propias personas.

El desarrollo de las redes sociales requiere un compromiso: las personas se sienten implicadas cuando quieren construir relaciones y hacer amistades, cuando buscan respuestas a sus preguntas, o cuando se divierten, pero también cuando se sienten estimuladas intelectualmente y comparten competencias y conocimientos. Así, las redes se van convirtiendo, cada vez más, en parte del tejido de la sociedad, en cuanto que unen a las personas en virtud de estas necesidades fundamentales. Las redes sociales se alimentan, por tanto, de aspiraciones radicadas en el corazón del hombre.

La cultura de las redes sociales y los cambios en las formas y en los estilos de la comunicación suponen todo un desafío para quienes desean hablar de verdad y de valores. A menudo, como sucede también con otros medios de comunicación social, el significado y la eficacia de las diferentes formas de expresión parecen determinados más por su popularidad que por su importancia y validez intrínsecas. La popularidad, a su vez, a menudo depende más de la fama o de estrategias persuasivas que de la lógica de la argumentación. A veces, la discreta voz de la razón se ve sofocada por el ruido de tanta información y no consigue llamar la atención, que se reserva, en cambio, a quienes se expresan de manera más persuasiva. Los medios de comunicación social necesitan, por tanto, del compromiso de todos aquellos que son conscientes del valor del diálogo, del debate razonado, de la argumentación lógica; de personas que tratan de cultivar formas de discurso y de expresión que apelan a las aspiraciones más nobles de quienes están implicados en el proceso comunicativo. El diálogo y el debate pueden florecer y crecer cuando se conversa y se toma en serio a quienes sostienen ideas distintas de las nuestras. *«Teniendo en cuenta la diversidad cultural, es preciso lograr que las personas no solo acepten la existencia de la cultura ajena, sino que también aspiren a enriquecerse con ella y a ofrecerle lo que se tiene de bueno, de verdadero y de bello»* (Discurso en el Encuentro con el mundo de la cultura, Belém, Lisboa, 12-5-2010).

Las redes sociales deben afrontar el desafío de ser verdaderamente inclusivas; de este modo, se beneficiarán de la plena participación de los creyentes que desean compartir el mensaje de Jesús y los valores de la dignidad humana que promueven sus enseñanzas. En efecto, los creyentes advierten de

modo cada vez más claro que si la Buena Noticia no se da a conocer también en el ámbito digital, podría quedar fuera de la experiencia de muchas personas para las que este espacio existencial es importante. El ámbito digital no es un mundo paralelo o puramente virtual, sino que forma parte de la realidad cotidiana de muchos, especialmente de los más jóvenes. Las redes sociales son fruto de la interacción humana, pero, a su vez, dan nueva forma a las dinámicas de la comunicación que crea relaciones; por tanto, una comprensión atenta de este ámbito es el prerrequisito para una presencia significativa dentro del mismo.

La capacidad de utilizar los nuevos lenguajes es necesaria, no tanto para estar al paso con los tiempos, sino precisamente para permitir que la infinita riqueza del Evangelio encuentre formas de expresión que puedan alcanzar las mentes y los corazones de todos. En el ámbito digital, la palabra escrita se encuentra acompañada con frecuencia de imágenes y sonidos. Una comunicación eficaz, como las parábolas de Jesús, ha de estimular la imaginación y la sensibilidad afectiva de aquellos a quienes queremos invitar a un encuentro con el misterio del amor de Dios. Por lo demás, sabemos que la tradición cristiana ha sido siempre rica en signos y símbolos; pienso, por ejemplo, en la cruz, los iconos, el belén, las imágenes de la Virgen María, los vitrales y las pinturas de las iglesias. Una parte sustancial del patrimonio artístico de la humanidad ha sido realizada por artistas y músicos que han intentado expresar las verdades de la fe.

En las redes sociales se pone de manifiesto la autenticidad de los creyentes cuando comparten la fuente profunda de su esperanza y de su alegría: la fe en el Dios rico en misericordia y en amor, revelado en Jesucristo. Este compartir consiste no solo en la expresión explícita de la fe, sino también en el testimonio, es decir, *«en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él»* (Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2011). Una forma especialmente significativa de dar testimonio es la voluntad de entregarse a los demás mediante la disponibilidad para responder pacientemente y con respeto a sus preguntas y dudas en el camino de búsqueda de la verdad y del sentido de la existencia humana. La presencia en las redes sociales del diálogo sobre la fe y el creer confirma la relevancia de la religión en el debate público y social.

Para quienes han acogido con corazón abierto el don de la fe, la respuesta definitiva a las preguntas del hombre sobre el amor, la verdad y el significado de la vida —que están presentes en las redes sociales— se encuentra en la persona de Jesucristo. Es natural que quien tiene fe desee compartirla, con respeto y sensibilidad, con las personas que encuentra en el ámbito digital. Pero, en definitiva, los buenos frutos que la transmisión del Evangelio puede dar, se deben más a la capacidad de la Palabra de Dios para tocar los corazones que a cualquier esfuerzo nuestro. La confianza en el poder de la acción de Dios debe ser superior a la seguridad que depositemos en el uso de los medios humanos. También en el ámbito digital, en el que con facilidad se alzan voces con tonos demasiado fuertes y conflictivos, y donde a veces se corre el riesgo de que prevalezca el sensacionalismo, estamos llamados a un atento discernimiento. Y recordemos, a este respecto, que Elías reconoció la voz de Dios, no en el viento fuerte e impetuoso, ni en el terremoto o en el fuego, sino en el *«susurro de una brisa suave»* (1R 19,11-12). Confiemos en que los deseos fundamentales del hombre de amar y ser amado, de encontrar significado y verdad —que Dios mismo ha colocado en el corazón del ser humano—, hagan que los hombres y mujeres de nuestro tiempo estén siempre abiertos a lo que el beato cardenal Newman llamaba la "luz amable" de la fe.

Las redes sociales, además de instrumento de evangelización, pueden ser un factor de desarrollo humano. Por ejemplo, en algunos contextos geográficos y culturales en los que los cristianos se sienten aislados, las redes sociales permiten fortalecer su sentimiento de unidad efectiva con la comunidad universal de los creyentes. Las redes ofrecen la posibilidad de compartir fácilmente los recursos espirituales y litúrgicos, y hacen que las personas puedan rezar con una renovada sensación de cercanía con quienes profesan su misma fe. La implicación auténtica e interactiva con las cuestiones y las dudas de quienes están lejos de la fe nos debe hacer sentir la necesidad de alimentar con la oración y la reflexión nuestra fe en la presencia de Dios, y también nuestra caridad activa: *«Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como campana que suena o platillo que retumba»* (1Co 13,1).

Existen redes sociales que ofrecen al hombre de hoy ocasiones para orar, meditar y compartir la Palabra de Dios. Pero estas redes pueden asimismo abrir las puertas a otras dimensiones de la fe. De hecho, muchas personas están descubriendo, precisamente gracias a un contacto que comenzó en la red, la importancia del encuentro directo, de las experiencias de comunidad o también de peregrinación, elementos que son importantes en el camino de fe. Tratando de hacer presente el Evangelio en el ámbito digital, podemos invitar a las personas a vivir encuentros de oración o celebraciones litúrgicas en lugares concretos como iglesias o capillas. Debe haber coherencia y unidad en la expresión de nuestra fe y en nuestro testimonio del Evangelio dentro de la realidad en la que vivimos, tanto si se trata de la realidad física como de la digital. Estamos llamados a dar a conocer el amor de Dios ante los demás, hasta los más remotos confines de la tierra.

Rezo para que el Espíritu de Dios os acompañe y os ilumine siempre, y al mismo tiempo os bendigo de corazón para que podáis ser verdaderamente mensajeros y testigos del Evangelio. «*Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación*» (Mc 16,15).

Vaticano, 24 de enero de 2013, Fiesta de san Francisco de Sales.

SEDE APOSTÓLICA

SANTO PADRE

Benedicto XVI

Mensaje

47^A JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES 2013

**Redes sociales: portales de verdad y de fe;
nuevos espacios para la evangelización**

12 de mayo de 2013

Queridos hermanos y hermanas:

Ante la proximidad de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2013, deseo proponer algunas reflexiones acerca de una realidad cada vez más importante, y que tiene que ver con el modo en el que las personas se comunican entre sí actualmente. Quisiera detenerme a considerar el desarrollo de las redes sociales digitales, que están contribuyendo a que surja una nueva *ágora*, una plaza pública y abierta en la que las personas comparten ideas, informaciones, opiniones, y donde, además, nacen nuevas relaciones y formas de comunidad.

Estos espacios, cuando se valorizan bien y de manera equilibrada, favorecen formas de diálogo y de debate que, llevadas a cabo con respeto, protección de la intimidad, responsabilidad e interés por la verdad, pueden reforzar los lazos de unión entre las personas y promover eficazmente la armonía de la familia humana. El intercambio de información puede convertirse en verdadera comunicación; los contactos pueden transformarse en amistad; las conexiones pueden facilitar la comunión. Si las redes sociales están llamadas a hacer realidad esta gran potencialidad, las personas que participan en ellas deben esforzarse por ser auténticas, porque en estos espacios no se comparten tan solo ideas e informaciones, sino que, en última instancia, el objeto de la comunicación son las propias personas.

El desarrollo de las redes sociales requiere un compromiso: las personas se sienten implicadas cuando quieren construir relaciones y hacer amistades, cuando buscan respuestas a sus preguntas, o cuando se divierten, pero también cuando se sienten estimuladas intelectualmente y comparten competencias y conocimientos. Así, las redes se van convirtiendo, cada vez más, en parte del tejido de la sociedad, en cuanto que unen a las personas en virtud de estas necesidades fundamentales. Las redes sociales se alimentan, por tanto, de aspiraciones radicadas en el corazón del hombre.

La cultura de las redes sociales y los cambios en las formas y en los estilos de la comunicación suponen todo un desafío para quienes desean hablar de verdad y de valores. A menudo, como sucede también con otros medios de comunicación social, el significado y la eficacia de las diferentes formas de expresión parecen determinados más por su popularidad que por su importancia y validez intrínsecas. La popularidad, a su vez, a menudo depende más de la fama o de estrategias persuasivas que de la lógica de la argumentación. A veces, la discreta voz de la razón se ve sofocada por el ruido de tanta información y no consigue llamar la atención, que se reserva, en cambio, a quienes se expresan de manera más persuasiva. Los medios de comunicación social necesitan, por tanto, del compromiso de todos aquellos que son conscientes del valor del diálogo, del debate razonado, de la argumentación lógica; de personas que tratan de cultivar formas de discurso y de expresión que apelan a las aspiraciones más nobles de quienes están implicados en el proceso comunicativo. El diálogo y el debate pueden florecer y crecer cuando se conversa y se toma en serio a quienes sostienen ideas distintas de las nuestras. *«Teniendo en cuenta la diversidad cultural, es preciso lograr que las personas no solo acepten la existencia de la cultura ajena, sino que también aspiren a enriquecerse con ella y a ofrecerle lo que se tiene de bueno, de verdadero y de bello»* (Discurso en el Encuentro con el mundo de la cultura, Belém, Lisboa, 12-5-2010).

Las redes sociales deben afrontar el desafío de ser verdaderamente inclusivas; de este modo, se beneficiarán de la plena participación de los creyentes que desean compartir el mensaje de Jesús y los valores de la dignidad humana que promueven sus enseñanzas. En efecto, los creyentes advierten de modo cada vez más claro que si la Buena Noticia no se da a conocer también en el ámbito digital, podría quedar fuera de la experiencia de muchas personas para las que este espacio existencial es importante. El ámbito digital no es un mundo paralelo o puramente virtual, sino que forma parte de la realidad cotidiana de muchos, especialmente de los más jóvenes. Las redes sociales son fruto de la interacción humana, pero, a su vez, dan nueva forma a las dinámicas de la comunicación que crea relaciones; por tanto, una comprensión atenta de este ámbito es el prerrequisito para una presencia significativa dentro del mismo.

La capacidad de utilizar los nuevos lenguajes es necesaria, no tanto para estar al paso con los tiempos, sino precisamente para permitir que la infinita riqueza del Evangelio encuentre formas de expresión que puedan alcanzar las mentes y los corazones de todos. En el ámbito digital, la palabra escrita se encuentra acompañada con frecuencia de imágenes y sonidos. Una comunicación eficaz, como las parábolas de Jesús, ha de estimular la imaginación y la sensibilidad afectiva de aquellos a quienes queremos invitar a

un encuentro con el misterio del amor de Dios. Por lo demás, sabemos que la tradición cristiana ha sido siempre rica en signos y símbolos; pienso, por ejemplo, en la cruz, los iconos, el belén, las imágenes de la Virgen María, los vitrales y las pinturas de las iglesias. Una parte sustancial del patrimonio artístico de la humanidad ha sido realizada por artistas y músicos que han intentado expresar las verdades de la fe.

En las redes sociales se pone de manifiesto la autenticidad de los creyentes cuando comparten la fuente profunda de su esperanza y de su alegría: la fe en el Dios rico en misericordia y en amor, revelado en Jesucristo. Este compartir consiste no solo en la expresión explícita de la fe, sino también en el testimonio, es decir, «*en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él*» (Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2011). Una forma especialmente significativa de dar testimonio es la voluntad de entregarse a los demás mediante la disponibilidad para responder pacientemente y con respeto a sus preguntas y dudas en el camino de búsqueda de la verdad y del sentido de la existencia humana. La presencia en las redes sociales del diálogo sobre la fe y el creer confirma la relevancia de la religión en el debate público y social.

Para quienes han acogido con corazón abierto el don de la fe, la respuesta definitiva a las preguntas del hombre sobre el amor, la verdad y el significado de la vida —que están presentes en las redes sociales— se encuentra en la persona de Jesucristo. Es natural que quien tiene fe desee compartirla, con respeto y sensibilidad, con las personas que encuentra en el ámbito digital. Pero, en definitiva, los buenos frutos que la transmisión del Evangelio puede dar, se deben más a la capacidad de la Palabra de Dios para tocar los corazones que a cualquier esfuerzo nuestro. La confianza en el poder de la acción de Dios debe ser superior a la seguridad que depositemos en el uso de los medios humanos. También en el ámbito digital, en el que con facilidad se alzan voces con tonos demasiado fuertes y conflictivos, y donde a veces se corre el riesgo de que prevalezca el sensacionalismo, estamos llamados a un atento discernimiento. Y recordemos, a este respecto, que Elías reconoció la voz de Dios, no en el viento fuerte e impetuoso, ni en el terremoto o en el fuego, sino en el «*susurro de una brisa suave*» (1R 19,11-12). Confíemos en que los deseos fundamentales del hombre de amar y ser amado, de encontrar significado y verdad —que Dios mismo ha colocado en el corazón del ser humano—, hagan que los hombres y mujeres de nuestro tiempo estén siempre abiertos a lo que el beato cardenal Newman llamaba la "luz amable" de la fe.

Las redes sociales, además de instrumento de evangelización, pueden ser un factor de desarrollo humano. Por ejemplo, en algunos contextos geográficos y culturales en los que los cristianos se sienten aislados, las redes sociales permiten fortalecer su sentimiento de unidad efectiva con la comunidad universal de los creyentes. Las redes ofrecen la posibilidad de compartir fácilmente los recursos espirituales y litúrgicos, y hacen que las personas puedan rezar con una renovada sensación de cercanía con quienes profesan su misma fe. La implicación auténtica e interactiva con las cuestiones y las dudas de quienes están lejos de la fe nos debe hacer sentir la necesidad de alimentar con la oración y la reflexión nuestra fe en la presencia de Dios, y también nuestra caridad activa: «*Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como campana que suena o platillo que retumba*» (1Co 13,1).

Existen redes sociales que ofrecen al hombre de hoy ocasiones para orar, meditar y compartir la Palabra de Dios. Pero estas redes pueden asimismo abrir las puertas a otras dimensiones de la fe. De hecho, muchas personas están descubriendo, precisamente gracias a un contacto que comenzó en la red, la importancia del encuentro directo, de las experiencias de comunidad o también de peregrinación, elementos que son importantes en el camino de fe. Tratando de hacer presente el Evangelio en el ámbito digital, podemos invitar a las personas a vivir encuentros de oración o celebraciones litúrgicas en lugares concretos como iglesias o capillas. Debe haber coherencia y unidad en la expresión de nuestra fe y en nuestro testimonio del Evangelio dentro de la realidad en la que vivimos, tanto si se trata de la realidad física como de la digital. Estamos llamados a dar a conocer el amor de Dios ante los demás, hasta los más remotos confines de la tierra.

Rezo para que el Espíritu de Dios os acompañe y os ilumine siempre, y al mismo tiempo os bendigo de corazón para que podáis ser verdaderamente mensajeros y testigos del Evangelio. «*Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación*» (Mc 16,15).

Vaticano, 24 de enero de 2013, Fiesta de san Francisco de Sales.